

## PROPUESTA DE AGORA PARA ASAMBLEA CONVOCADA POR LA INDDHH

En este año tan señalado, los 50 años del golpe de Estado cívico-militar que quebró nuestro país, nos parece oportuno recordar cómo las mujeres y los hombres trabajadoras y trabajadores uruguayos, supieron enfrentar la dictadura organizados y unidos en la causa del pueblo.

La huelga general, las ocupaciones de los centros de trabajo, los muros pintados y una resistencia activa y diversa que se extendería a lo largo de todo el período son señales imborrables que nos llegan de ese pasado reciente y nos instalan –desde allí– en un hoy que también está quebrado.

Los seres humanos hemos generado y desarrollado a lo largo de los tiempos, dos actividades infinitas que nos caracterizan: hablar y trabajar.

La palabra y el trabajo –en relación dialéctica inteligente entre la sociedad y el medio– han promovido la investigación, el estudio y el análisis de las condiciones de vida, así como la interrogación y la reflexión sobre los vínculos sociales.

Ambas actividades han dado lugar –entonces– a dos derechos humanos relevantes: 1) el derecho a escuchar y ser escuchado, y 2) el derecho a participar de oportunidades laborales.

Estos derechos atraviesan los tres grupos de vulnerabilidades sobre los que se reflexionará en el próximo encuentro –étnico-racial, discapacidad y género–, así como otras vulnerabilidades, como por ejemplo, la discriminación a la pobreza.

Junto a estos derechos aparece un concepto que todos y todas deberíamos vivenciar desde el seno del hogar, primero, para luego consolidarlo en los distintos ámbitos educativos, desde los centros CAIF hasta la Universidad: “el cuidado del otro en tanto otro”, en palabras de Carlos Cullen.

Para que esto ocurra es imprescindible que nuestra sociedad termine de reconocer que tiene un problema, que se está volviendo cada vez más violenta e intolerante, es decir, cada vez menos proclive a reconocer que todas y todos tenemos derechos inalienables, y que la discriminación nos enferma.

¿Cómo superar este desafío?

Se nos ocurren algunas ideas, tal vez muy simples, pero que nos ayudarían a recorrer un camino colectivo: a) promoción de campañas educativas de concientización, b) creación de espacios de participación e integración social, c) desarrollo de la conciencia política, d) atención a los ámbitos educativos en materia de infraestructura y personal especializado, por ser el lugar idóneo para la interacción y la comunicación entre pares.

Se trata de abrir la sociedad, de reconocer que en nosotras y nosotros está el impulso, pero también acordar que el Estado es el primer responsable de hacer cumplir lo que suscribe, porque hay derechos humanos básicos que solo el Estado, a través de una gobernanza comprometida puede concretar.

En cuanto a la participación de Ágora a favor de la igualdad y la no discriminación podemos decir que está directamente vinculada con la memoria del pasado reciente y que en estos momentos comenzamos a concretar la instalación de un museo rodeado de un parque nativo, con el propósito de valorar la memoria, devolviendo a la sociedad algo de belleza donde antes hubo horror, ya que ética y estética son dos caras de la misma moneda.